

MADRID EN LA COLECCIÓN ABELLÓ

PINTURAS Y DIBUJOS DE LOS SIGLOS XVII AL XX





MADRID EN LA COLECCIÓN ABELLÓ

PINTURAS Y DIBUJOS DE LOS SIGLOS XVII AL XX

Real Casa de Correos

Puerta del Sol, Madrid

Del 1 de marzo al 23 de abril de 2023

Esta exposición es un proyecto de la Dirección General de Promoción Cultural de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de la Comunidad de Madrid.

COMUNIDAD DE MADRID

Presidenta

Isabel Díaz Ayuso

Consejera de Cultura, Turismo y Deporte

Marta Rivera de la Cruz

Viceconsejero de Cultura y Turismo

Carlos Daniel Martínez Rodríguez

Director General de Promoción Cultural

Gonzalo Cabrera Martín

Subdirectora General de Bellas Artes

Asunción Cardona Suanzes

Asesora de Artes Plásticas

Tania Pardo

ORGANIZA

COLABORA



cabify



MADRID EN LA COLECCIÓN ABELLÓ

Ángel Aterido

Esta exposición ofrece una parte de la colección que Anna Gamazo y Juan Abelló han ido reuniendo desde las últimas décadas del siglo xx, un conjunto que ha alcanzado una significación y dimensiones excepcionales en el panorama europeo. Con el transcurso de los años su colección ha mantenido rasgos propios, como el interés por la pintura española desde la Edad Media hasta la contemporaneidad, el dibujo o el género de las naturalezas muertas. Ese interés, que se ha extendido paulatinamente a otros temas y procedencias, ha conferido a dicho conjunto un perfil internacional que pocos coleccionistas han conseguido en España.

Una de las líneas que caracterizan a la colección se centra en las vistas de ciudades, hasta el punto de conformar un núcleo destacable de parajes de Nápoles, Venecia, Sevilla y Madrid, este último el más completo por su número y variedad. Por ello, esta parte constituye un pequeño museo sobre Madrid, equiparable y complementario de los fondos de algunos museos públicos. Además, el ritmo de adquisiciones de los últimos años se ha acelerado con un entusiasmo comparable a la importancia de las obras agregadas, de una innegable riqueza.

La exposición propone un amplio recorrido por la evolución de la imagen de Madrid, pues la colección dispone de abundantes, y en algunos casos únicos, testimonios visuales de los espacios más representativos. Así, cuenta con ejemplos de los lugares que en toda Europa se difundieron como distintivos de la

capital. Comenzando por el emplazamiento originario sobre la vega del río Manzanares hasta concluir con la serie de puertas y paseos que alteraron definitivamente el paisaje urbano en los siglos XVIII y XIX. Esto se hace extensible a las vistas de los Reales Sitios ubicados en la actual Comunidad de Madrid.

No obstante, aunque el espectador podrá localizar con certeza edificios y espacios fielmente representados en las vistas de Antonio Joli (h. 1700-1777) o de Giuseppe Canella (1788-1847), también advertirá las alteraciones que estos artistas introdujeron en las representaciones de las calles, agrandando o recolocando elementos, forzando el punto de vista o planteando problemas de escala. El posible respeto topográfico y los intereses de cada artífice –y de sus mecenas– son factores variables que, además, dependen de cada época. El propio Joli o François Ligier (h. 1755-después de 1803) transmiten una impresión de capital moderna, con amplias avenidas arboladas y populosas calles. En tanto que, en pleno siglo XIX, Canella y Genaro Pérez Villaamil (1807-1854) reflejan situaciones pintorescas en esos mismos paseos, en los que la grandiosidad ha dado paso a un costumbrismo pintado en pequeños formatos, con un sentido más ambiental que escenográfico.

Por ello, el argumento expositivo no sigue un orden cronológico, sino el curso del desplazamiento de la atención para los «retratistas» de Madrid. Porque, aunque las vistas del Alcázar y después del Palacio Real se mantuvieron como identitarias hasta el siglo XX, lo cierto es que el crecimiento urbano hacia el este fue generando ámbitos que ganaron peso en la iconografía de la Villa, tanto por su presencia monumental y empeño arquitectónico como porque fueron convirtiéndose en escenarios preferentes de la vida de sus habitantes. Primero la Plaza Mayor en época de los Habsburgo y, ya en tiempos de los Borbones, el paseo del Prado y la calle de Alcalá.

El repertorio aquí reunido responde a un doble criterio, pues no solo se han escogido vistas urbanas o de monumentos, aunque estas predominen. Con afán de aprovechar al máximo la riqueza artística de la colección, se han incorporado algunas obras vinculadas con los interiores de edificios de los

que se cuenta con alguna imagen. Por ejemplo, acompañan a las representaciones del Palacio Real dos bocetos de Francisco Bayeu (1734-1795) para las decoraciones al fresco de las bóvedas de algunas piezas del cuarto de los infantes Gabriel de Borbón y María Ana Victoria de Borbón.

Esa íntima conexión entre los monarcas y su capital también tiene acogida en la colección a través de una nutrida galería de retratos, de la que, por cuestiones de espacio, se incluye aquí una muestra muy somera. Se ha escogido una obra-joya que conecta con los Reales Sitios que protagonizan el último ámbito, el *Retrato de la reina María Luisa de Parma y su hijo el infante Francisco de Paula en los jardines del Palacio Real de Aranjuez* obra de Joseph-Marie Bouton (1768-1823).

La exposición tiene a Francisco de Goya como colofón pues, junto a *La cucaña* se expone una escena taurina recién incorporada a los fondos de la Colección Abelló: *Pase de capa*, perteneciente a la serie de óleos sobre hojalata sobre «diversiones nacionales» que el artista pintó en 1793.

Como reflejo de su personal sentido del mecenazgo y con una muy generosa disposición para hacer accesibles estas obras de su colección, Anna Gamazo y Juan Abelló brindan una excelente ocasión para conocer la imagen del Madrid de los últimos trescientos años a los espectadores del siglo XXI.





EL PERFIL DE MADRID Y EL RÍO MANZANARES

Las primeras vistas de conjunto de la Villa coinciden en su representación desde la orilla opuesta del Manzanares. Allí se contempla en toda su magnitud la colina sobre la que fue fundada Madrid, dominando el curso medio del río. Durante siglos, desde la instalación de una primitiva atalaya militar musulmana, ese lugar ha sido ocupado por la residencia real. El alcázar de los Trastámara y luego de los Habsburgo acabaría reemplazado por el Palacio Real en el siglo XVIII, pero siempre manteniendo la ubicación simbólica sobre el núcleo originario.

La visión desde la ribera se potenció como la entrada monumental a la población, una vez que Felipe II instaló en 1562 su capital y ordenó la construcción del puente de Segovia. Conforme Madrid fue creciendo hacia el este, el perfil urbano adquirió su característica silueta festoneada de torres y cúpulas. La Colección Abelló atesora un registro bastante completo de esta perspectiva, desde el puente de Segovia y aguas arriba del río.

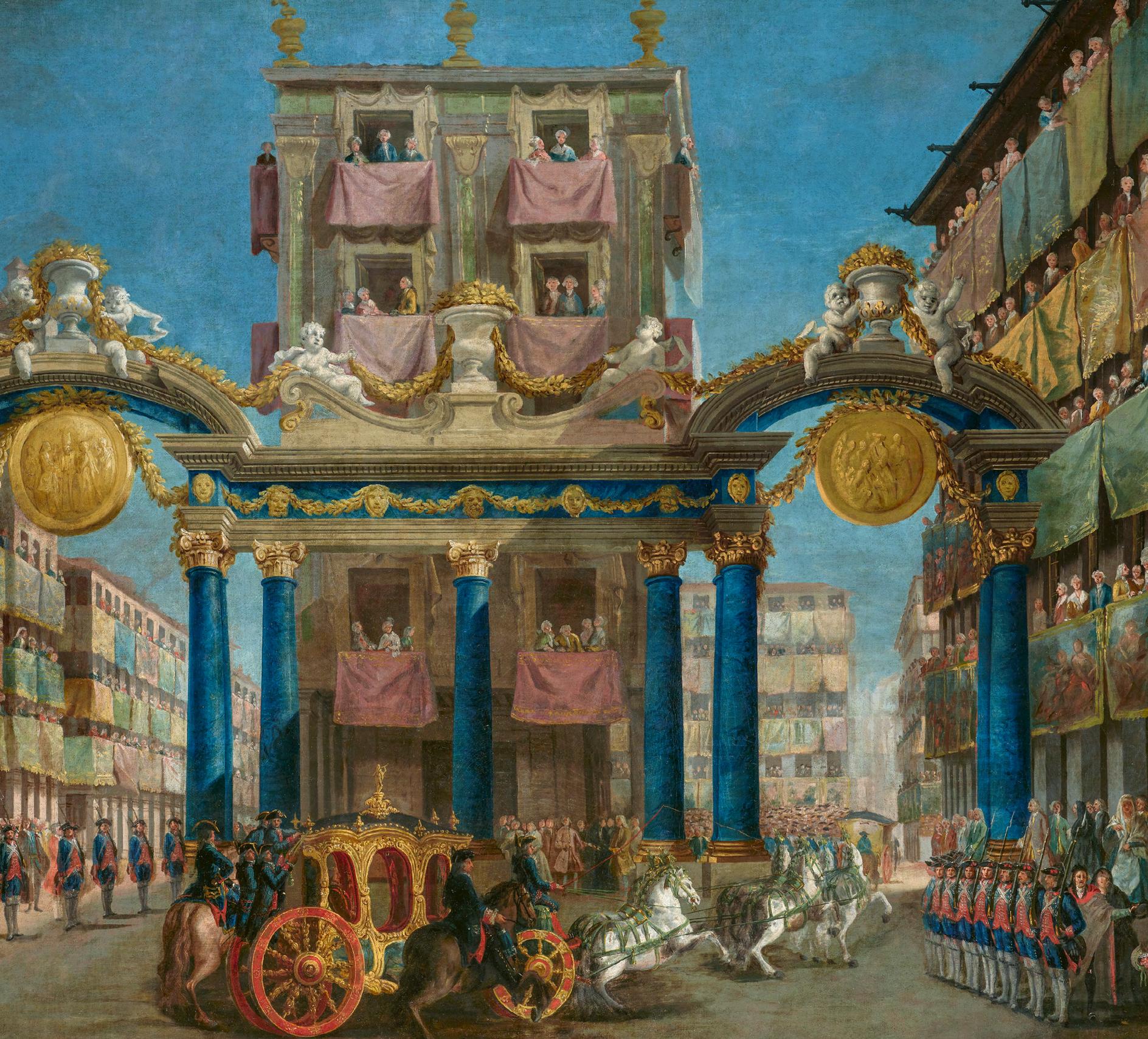
John Frederick Lewis, *El Palacio Real de Madrid desde la carretera de Segovia*, h. 1832-1834.
Lápiz, tinta y acuarela sobre papel, 227 x 300 mm
(detalle)



Antonio Joli, *Vista de Madrid desde el puente de Segovia*, h. 1755. Óleo sobre lienzo, 148 x 220,5 cm



Giuseppe Canella, *Vista de Madrid desde el puente de Segovia*, 1823. Óleo sobre zinc, 9 x 12 cm



EL REY EN LA VILLA

La presencia del rey y su corte no se limitó a la imponente estampa de su residencia principal, que además era sede de los órganos de gobierno. La vida de Madrid orbitaba en torno a la familia real, la nobleza y los burócratas que la poblaban durante las jornadas que el monarca habitaba en ella. Además, desde la construcción del Sitio del Buen Retiro en 1633, se reforzó la vía ceremonial que atravesaba la Villa desde el Alcázar hacia el este, que culminaba en el convento de la Virgen de Atocha.

La omnipresencia del poder regio se materializaba en la arquitectura de sus palacios, que fue retratada en algunos lienzos y estampas, en especial el Alcázar y luego el Palacio Real. También se hacía patente a través del patrocinio de los monarcas a numerosas fundaciones religiosas. Aunque fue en las celebraciones festivas donde las gentes veían al rey y Madrid se engalanaba convirtiéndose en metáfora efímera de su poder.

Atribuido a Lorenzo Quirós, *Ornato de la puerta de Guadalajara para la entrada de Carlos III en Madrid*, h. 1760. Óleo sobre lienzo, 111 x 165 cm (detalle)

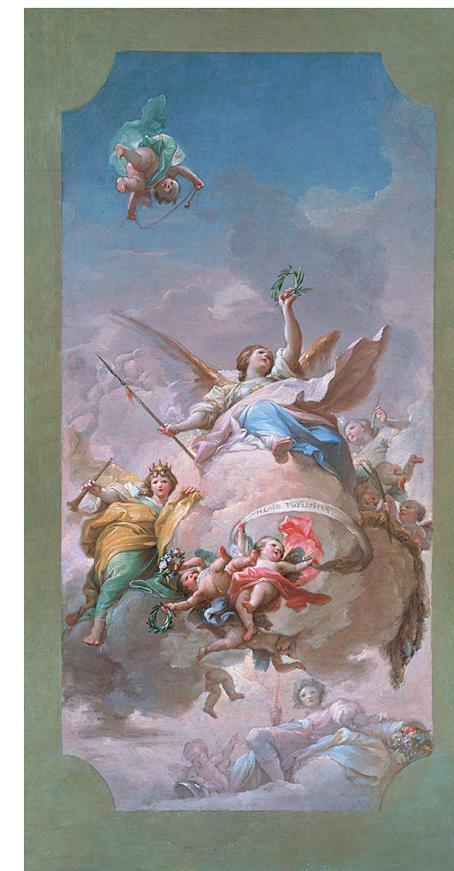


Anónimo madrileño, *Vista del Alcázar de Madrid con el cortejo de salida del edificio con Carlos II y Juan José de Austria de camino a jurar los fueros de la Corona de Aragón*, 1677. Óleo sobre lienzo, 74,8 x 112,8 cm

Francisco Bayeu y Subías, *Alegoría de la Felicidad Pública*, h. 1786. Óleo sobre lienzo, 58 x 30 cm



Francisco Bayeu y Subías, *Alegoría de la Virtud y el Honor*, h. 1786. Óleo sobre lienzo, 57,5 x 30 cm





LA PLAZA MAYOR

La construcción de la Plaza Mayor supuso la principal intervención urbana con aspiraciones de dotar a Madrid de un espacio representativo digno de una gran capital. Aunque ya planeada en tiempos de Felipe II, fue finalmente levantada por el arquitecto Juan Gómez de Mora (1586-1648) entre 1617 y 1622. Desde entonces su función comercial como plaza del mercado se compatibilizó con su uso ceremonial, como escenario de espectáculos públicos.

Hasta el siglo XIX las vistas del recinto siempre se centraban en la Casa de la Panadería, donde el rey disponía de un cuarto real y asistía desde su balcón a los festejos. Las imágenes de la Colección Abelló recogen todas estas actividades y, a la vez, son testimonio de los cambios arquitectónicos sufridos por la plaza. Las más antiguas presentan su aspecto después del incendio de la Casa de la Panadería en 1672, en tanto el último cuadro que figura en esta sección está fechado en 1836.

Anónimo madrileño, *Corrida de toros en la Plaza Mayor de Madrid con motivo del decimoséptimo cumpleaños de Carlos II*, 1678. Óleo sobre lienzo, 75,4 x 113,4 cm (detalle)

Anónimo madrileño, *Fiesta de toros en la Plaza Mayor de Madrid*, h. 1677. Óleo sobre lienzo, 105 x 150 cm



Antonio Joli, *Vista de la Plaza Mayor de Madrid*, 1754. Óleo sobre lienzo, 79 x 127 cm



EL PASEO DEL PRADO, EL BUEN RETIRO Y LA CALLE DE ALCALÁ

La edificación de una segunda residencia real en el siglo xvii, el Palacio del Buen Retiro, determinó la evolución del viario de Madrid. Junto a él se extendían los llamados Prados de San Jerónimo y de Atocha que en el siglo xviii fueron transformados en un gran salón urbano. Surgió así el paseo del Prado, en cuya construcción y ornato se concentraron los esfuerzos para cambiar la apariencia de la Villa y convertirla en una capital moderna. La Colección Abelló reúne lienzos y dibujos que constatan puntualmente esa evolución y su uso como lugar de sociabilidad.

También la calle de Alcalá, una de las principales vías de ingreso a la ciudad, vio reforzada su importancia con ese paulatino crecimiento hacia el este. Así, pasó a ser un sitio privilegiado para establecimientos religiosos, residencias nobiliarias e instituciones públicas. Los artistas se esforzaron por representar con minuciosidad ambas vías que, además, concentran dos de los monumentos reconocidos como símbolos de Madrid: la Puerta de Alcalá y la fuente de Cibeles.

Francois Ligier, *Vista del Salón del Prado*,
h. 1800. Acuarela, gouache y tinta sobre papel,
480 x 650 mm (detalle)



Atribuido a Gabriel de Palencia, *Vista del Buen Retiro y del Prado de San Jerónimo con la comitiva de Carlos II*, h. 1692-1696. Óleo sobre lienzo, 235 x 290 cm



Giuseppe Canella, *Vista del paseo del Prado junto al Real Museo de Pinturas*, 1827. Óleo sobre tabla, 12,3 x 17 cm



Giuseppe Canella, *Vista del paseo del Prado junto a la Puerta de Atocha*, h. 1823. Óleo sobre cobre, 8,7 x 11,9 cm



Antonio Joli, *Vista de la calle de Alcalá*,
h. 1749-1754. Tinta parda a pluma, aguada
de tinta agrisada y restos de lápiz rojo
sobre papel verjurado, 120 x 470 mm



EL TEJIDO DE LA CIUDAD: CALLES, INTERIORES Y GENTES

Los artistas insistieron en la representación de los ámbitos urbanos de mayor monumentalidad, aunque en ocasiones algunos espacios menos relevantes fueron objeto de su atención. En especial a partir del siglo XIX, cuando el subgénero de los paisajes urbanos se generaliza; también los interiores de algunos templos atrajeron su interés.

La Colección Abelló reúne un grupo heterogéneo de este tipo de vistas que arranca en el siglo XVII. Algunas pinturas han preservado la imagen de grandes residencias nobiliarias de las que apenas quedan vestigios, mientras otras reflejan el bullicio que inundaba las calles.

Durante la Ilustración y el Romanticismo los tipos populares y las escenas costumbristas pasaron de ser complementos anecdóticos a convertirse en protagonistas. Tanto la vida cotidiana como las fiestas sirvieron de pretexto para retratar a las gentes de Madrid inmersas en su entorno. Esas visiones evolucionaron desde el tipismo de aire romántico hasta la acidez crítica del siglo XX.

David Roberts, *La calle de San Bernardo y la iglesia del Noviciado de los jesuitas en Madrid*, 1836. Lápiz y acuarela sobre papel, 295 x 375 mm (detalle)

Atribuido a Gabriel de Palencia,
Sitio de la Florida, h. 1674-1682.
Óleo sobre lienzo, 235 x 290 cm



Giuseppe Canella, *Una venta en los alrededores de Madrid*, 1820. Óleo sobre lienzo, 36 x 49 cm



UN TERRITORIO PARA LA CORTE: EL ENTORNO NATURAL Y LOS REALES SITIOS

Una de las líneas que marcan la Colección Abelló se centra en los Sitios Reales que circundan la capital. Los monarcas, tanto los Habsburgo como los Borbones, se desplazaron por el territorio de la actual Comunidad de Madrid siguiendo un ritmo estacional que determinó la construcción de complejos palaciegos en parajes naturales privilegiados. Destacan El Escorial y Aranjuez, en la actualidad declarados Patrimonio de la Humanidad.

Además de las panorámicas que describen las arquitecturas áulicas y su relación con el paisaje, se han reunido piezas vinculadas con el transcurso de la vida cortesana en sus salones y jardines. Por su parte, la nobleza reprodujo esa dinámica al establecer residencias de recreo, en cuya decoración participaron grandes artistas.

Por último, cuando el paisajismo se consolidó en el siglo XIX los pintores encontraron en la sierra de Guadarrama el paradigma de una naturaleza imponente y ajena a la mano del hombre.

Aureliano de Beruete, *Vista de la sierra de Guadarrama*, h. 1908-1911. Óleo sobre lienzo encolado en cartón, 49,5 x 55,8 cm (detalle)



Francisco de Goya,
La cucaña, 1786-1787.
Óleo sobre lienzo,
166 x 86 cm



Antonio Joli, *Vista de la plaza de la iglesia de San Antonio de Aranjuez desde el norte*, h. 1753-1754. Óleo sobre lienzo, 75 x 125,5 cm

Exposición

Comisario
Ángel Aterido

Responsable del Programa de Artes Visuales
y Proyectos Institucionales
Eusebio Bonilla Sánchez

Coordinación
Eusebio Bonilla Sánchez

Comunicación
María Jesús Cabrera Bravo

Programas públicos
Macu Ledesma Cid

Colección Abelló
Beatriz Moreno de Barreda, Conservadora
Nuria Pareja, Registro
David García-Ganuzo, Director
Pablo Compte, Departamento Legal
Conchita Romero, Asesora

Proyecto original
PC & CR STUDIO

Conservación
Lotta Hansson

Restauración
Icono I & R Restauración, S.L.

Fotografías
Joaquín Cortés

Diseño museográfico y dirección de montaje
Jesús Moreno & Asociados

Diseño gráfico
Jesús Moreno & Asociados

Asistente de proyecto
Una Más Una S.L.

Traducción
María Galán Barrera

Producción audiovisual
Jonás Bel
Pío Cabanillas
Guillermo Gumiel

Montaje
Intervento 2

Transporte e instalación de obra
SIT

Seguros
POOLSEGUR Correduría de Seguros

Producción: Ediciones El Viso
Gonzalo Saavedra

Textos: Ángel Aterido

Edición: Pepa Moreno

Diseño: Subiela Bernat

Fotocomposición: Ana Martín de la Casa

Fotografías: Colección Abelló
Joaquín Cortés

Impresión: BOCM

D.L.: M-6751-2023

Cubierta: Antonio Joli, *Vista de la
calle de Alcalá de Madrid*, h. 1750-1754.
Óleo sobre lienzo, 83 x 140 cm (detalle)

Interior de cubierta: Antonio Joli,
*Vista del Palacio Real de Aranjuez
desde el nordeste y de la Escuadra
del Tajo*, h. 1753-1754. Óleo sobre lienzo,
75 x 125,5 cm (detalle)

Página 2: Bartolomé Montalvo,
Vista de Madrid desde el oeste,
h. 1814-1816. Óleo sobre lienzo,
50,5 x 75 cm (detalle)



La colección reunida por Juan Abelló y Anna Gamazo constituye uno de los fondos artísticos más ricos del ámbito europeo, con obras que van desde la Edad Media hasta el siglo XXI. Entre sus fondos se concentra un grupo muy coherente de pinturas y dibujos con vistas de la ciudad de Madrid y de parajes de su Comunidad Autónoma, que aquí son reunidos y estudiados por primera vez de forma monográfica.

La riqueza y variedad de las obras permite un sugerente recorrido por un Madrid hoy desaparecido o muy transformado. El conjunto equivale a un pequeño museo de la evolución de la imagen de la capital y los Reales Sitios cercanos, algunos de los cuales son hoy Patrimonio de la Humanidad.

ORGANIZA

COLABORA



**Comunidad
de Madrid**

cabify

